El Profesor G., los Dibujos de Andrea y el Hombre que Creía Ser su Propia Sombra

Por

Aldo Laurel Fernández

Freeditorial

Comencemos por conocer a este hombre, efectivamente a determinado nivel es un hombre como cualquier otro y como cualquier otro existe a distintos niveles, o por decirlo de otra manera como cualquier otro hombre tiene distintos niveles de existencia. Lo curiosamente particular de este individuo, al cual llamaremos Art de una forma completamente arbitraria, radica más en la conciencia de su existencia que en su existencia misma, ya que como cualquier otro hombre, es consciente de su existencia, solo que, así como cualquier otro hombre, piensa y asegura ser su forma material, tridimensional, la que respira, mantiene una temperatura e interactúa con el mundo a través de los sentidos, este individuo al que llamaremos arbitrariamente Art, no consiente de esa tridimensionalidad de la que estamos conscientes el resto, Art piensa, y asegura ser su propia sombra.

La interacción de Art con sus semejantes, se da única y exclusivamente a través de un sentido similar al tacto, Art, con el resto de las sombras se rozan unas a otras, en función de la presión y la velocidad las sombras se muestran afecto o rechazo, empatía o antipatía. La interacción de estas sombras no solo queda aquí, un encuentro íntimo se da cuando una sombra atraviesa el cuerpo de otra, algunas de las veces alcanzando el otro lado muchas otras permaneciendo con parte del llamémoslo “cuerpo” incrustado dentro de su semejante. Las sensaciones quedan por el momento calificadas de indescriptibles. Hay un periodo en la vida de estos seres que pudiésemos definir de dos maneras, una sería describirla como la vida y la muerte, ellas son conscientes de su existencia, mientras la luz las alcanza, en este periodo su forma se percibe sólida y bien definida, cargada de vida y energía, más cuando la luz se extingue, individuos como Art. Se funden con sus semejantes con el resto de las “cosas” las que se mueven y las que permanecen aparentemente fijas. (Es un decir eso de estar fijas, las sombras más estudiadas y observadoras, han llegado a la conclusión de que nada en su mundo está fijo, todo está en constante movimiento) Esta unión se da por un periodo, todas son “una” durante este periodo, pero al regresar la luz, las sombras “individuo” vuelven a percibirse con esa sensación de “unidad” aunque cambiante a cada paso. Estos individuos experimentan algo que el mundo tridimensional se asemeja a los “estados de ánimo” situación curiosa, ya que los estados de ánimo poco tienen que ver con el mundo tridimensional, fenoménico del que estamos hablando, el caso es que estos individuos sombra no siempre son lo mismo en lo que a sus bordes se refiere, su borde algunas veces es una línea completamente definida que separa el evidentemente color oscuro de cada individuo con el resto del espacio. Otras veces esa línea pereciera una sucesión de planos unas más débiles que otras que se sobreponen, podrán ustedes imaginar las diferentes posibilidades que esta situación presenta para la interacción física y si la pregunta que está en su cabeza tiene que ver con que

si esta situación complica o mejora las relaciones, siento decepcionarlo mi querido amigo, ignoro la respuesta. La segunda teoría o manera en la que las sombras más estudiadas se refieren al fenómeno que en el mundo tridimensional llamamos “el día y la noche” se podría equiparar a la dualidad sueño-vigilia, en la cual se vive una especie de conciencia en la otra se brinca a otros mundos de los cuales (en ninguno de los dos planos hemos podido ponernos de acuerdo). No sabemos si brincamos hacia el interior de nosotros o hacia el exterior del universo.

Art vive su vida de sombra como cualquier otra, un día se encuentra ahí adherido a su mundo como siempre, un ser se aproxima a él, parece normal y sin embargo hay algo distinto, pudiera describirlo como una intención por acercase a él, nunca había sentido algo así. Aquella figura pareciera tener un control de lo que hacía, al cual jamás se había enfrentado, su ser estaba completamente inundado de felicidad y placer. Su vida jamás sería la misma.

Andrea dibuja, no como un pasatiempo sino como una necesidad. La necesidad del artista de exorcizar los pensamientos que la asaltan a cada momento de su vida. El destino la llevó a permanecer en la Escuela de Artes de la Ciudad por varios años y esta situación se presentó como el pretexto perfecto para plasmar una a una sus obras. A la pregunta de si era una buena dibujante sólo podremos decir que el tiempo podrá responderla.

Dejando de lado la parte técnica trataremos a continuación de describir el contenido de algunas de las obras:

Una figura humana cuya cabeza es también el centro de una especie de sistema solar. De dicho centro se desprenden nueve planetas que giran alrededor de la misma, no como las elipses de Keppler sino más bien dejando rastros de una espiral. Algunos de los planetas flotan solitarios, de algunos de los otros se desprenden extremidades formando cuerpos humanos, alrededor de las cabezas se han formado nuevos satélites, presentándonos una idea que nos recuerda la teoría etnocentrista pero no en un sentido físico, pero más bien en un sentido místico el cual creemos que Andrea quiso representar.

El segundo de los dibujos que llama nuestra atención presenta figuras humanas, elemento recurrente en la obra de la joven, en este, las figuras están puestas en la conocida posición de “flor de loto” utilizada en el yoga y la meditación, pero lo que sorprende esta vez es que las figuras corpóreas, tridimensionales están formadas de un material transparente las cuales contiene a su vez un material líquido, dicho liquido burbujea dándonos la sensación de estar más vivo que el material que lo contiene, una apología de un recipiente, en el cual lo realmente valioso es aquello que contiene, nunca valioso el recipiente mismo.

La tercera de las obras muestra el torso desnudo de un hombre, cuyas

extremidades, tanto superiores como inferiores terminan en manos con cinco dedos cada una, manos con dedos largos y velludos. La cabeza y los genitales son sustituidos también por manos del tamaño proporcional al órgano que sustituyen. Este dibujo, nos hace tomar conciencia de nuestra existencia tridimensional, la cual podemos percibir (al menos a nivel físico) a través de cinco sentidos y de cómo esta criatura nacida de la cabeza de Andrea vive, pero sólo puede percibir el mundo y la conciencia de su vida solo puede darse a través de un solo sentido. En otras palabras, nosotros podemos verlo, y si fuese real, tal vez olerlo, probarlo y escucharlo. El solo podría tocarse.

Dejaré de describir la obra de esta joven, la cual constaba de dieciocho dibujos, para contaros un tercer personaje también perteneciente al plano físico en el que por el momento habitaba Andrea. Se trata del maestro G. El maestro G. descubrió los libros a una edad bastante tardía, estuvo ocupado experimentando la vida de primera mano, conoció la música, conoció el amor anímico y físico, conoció después el amor por la fotografía y fotografío la vida que tenía a la mano, a las personas y los paisajes, algunos animales, pero fue en un libro donde se topó con las palabras que marcarían su vida y la manera en que veía su herramienta-cámara fotográfica, trataré aquí de plasmar la idea, sin presentarla exactamente como fue leída: “La cámara fotográfica debe ser como es un microscopio o un telescopio; debe permitirnos ver lo que está ahí en el mundo pero que no podemos ver solo con los ojos”. El maestro G. se dedicó a partir de entonces a hacer evidente lo que siempre estuvo ahí, pero que no vemos. Algunas de las ideas que bosquejó mentalmente, eran sorprendentemente claras, una de ellas le llegó al preciso momento después de leer las palabras de Goddard y consistía en presentar visualmente la idea de que “quien tenga oídos para oír oiga y quien tenga ojos para ver, que vea”, por supuesto no era una idea que se achacara el mismo sabía que la había leído en algún libro seguramente de esoterismo. Otra forma en la que la misma idea era presentada rezaba más o menos así: “Leche para los niños, carne para los adultos”.

La segunda tenía que ver con la bastedad de la naturaleza, él había observado que la naturaleza era muy basta es decir que los árboles no daban una semilla, daban muchas para que solo una se convirtiera en otro árbol.

La verdad sobre el maestro G. era que nunca había estado complacido con su propia obra, por más que se esforzaba, no había dado con la fotografía que lo satisficiere, lo que provocaba la frustración característica en el maestro: sabía más que cualquier otro sobre arte, conocía la técnica y podría aplicar todos y cada uno de los recursos a través de su herramienta que pintaba con luz y sin embargo sus obras no le decían nada a absolutamente nadie.

La interacción de estos tres personajes inicia con la aparición de un cuarto personaje, su nombre Edgar Valle, su oficio el de maestro, sus materias el

dibujo y la perspectiva, su pasión el arte, aunque habría que definir aquí a que llamamos arte y si la definición que nosotros construyamos, coincide con la definición del maestro Edgar, en una exhaustiva conversación, entre mis distintas personalidades (algunas de pensamientos muy libres, algunas otras demasiado ancladas en la idea de las cosas deben ser de una manera y difícilmente son de otra) llegamos a la conclusión de que el arte es expresarse, por un lado, cualquier tipo de expresión sería arte, así que la definición no terminó por llenarnos. La segunda conclusión a la que llegamos es que el arte debe hacerte sentir algo. Así de simple y así de complejo. Algo que puede ir de la repulsión a la atracción más poderosa, del placer al más insoportable dolor y entonces concluimos también que ese arte pude entrar a través de uno o de todos los sentidos. Y entonces nos dimos cuenta que el universo es arte, el universo completo es una pieza de arte fija y móvil al mismo tiempo, y al mismo tiempo nos cuenta distintas historias y como le escuche decir a Alfonso Cuarón, cineasta paisano internacionalizado, que como toda buena obra. Tiene distintos niveles de lectura. Pero ¿Qué es el arte para el maestro Edgar? Y a pesar de que este maestro come, duerme y respira en este mismo universo, no sabría leer a este maestro pero puedo intuir el arte consiste en cierto talento, desde luego, pero su fuerza radica más en el esfuerzo medido en horas que el artista dedique a la realización de su obra. Pudiéramos pensar entonces que para Edgar no todos somos artistas y el dibujo de un niño pequeño, trazado con algunas líneas de color, está muy lejos de tener el mismo valor que un cuadro que emule el cuerpo humano, con alguna expresión en el rostro, con el cuerpo en una posición que nos hable de la situación tanto del personaje pintado como del ser humano que lo pintó, que los árboles del ambiente parezcan moverse, que los rayos del sol que incidan sobre el cuerpo de este personaje tengan una lógica fotográfica, pero que además de eso subrayen y engrandezcan la estética de ese cuerpo evidenciando su volumen, su textura al no tocar las partes más profundas de sus recovecos. ¿Cómo se todo esto? Porque el incidente que desató que los tres personajes se conocieran tuvo lugar aquel día en que Andrea presentaba sus dibujos al Profesor en Dibujo y Perspectiva Edgar Valle. – No me queda claro lo que quieres expresar. Veo líneas, volúmenes, veo contornos, contrastes, utilizaste varios elementos para armarlos. – Entonces ¿no son buenos? – Las intenciones son buenas, pero las ideas no son claras, ¿Cuánto tiempo invertiste? – Treinta minutos en cada uno.- La desaprobación se dibujó en el rostro del maestro- El arte requiere más tiempo, invierte más tiempo.

Andrea camina por los pasillos del recinto de estudios, sus emociones son un torbellino molesto y confuso, en este momento no logra entender porque le toca sufrir, el arte impreso debería ser sólo una forma de expresión, lejos del ojo inquisidor de cualquier otra persona, pero no es así, creamos algo y estamos esperando que las demás personas lo juzguen y lo juzguen de manera

positiva, nos hacemos adictos a eso, aunque no queramos reconocerlo estamos demasiado cómodos en nuestra naturaleza relativa para con el resto, y cuando esta se rompe, nos sentimos perdidos.

El profesor G. toma un descanso, en la banca de metal fuera de su estudio. En una libreta realiza esquemas para llevar a cabo una nueva idea para plasmar en su próxima fotografía, dicha idea surgió cuando reflexionaba acerca de Isaac Newton y la fuerza de la gravedad, pensaba en Newton como un personaje no ajeno a la fuerza de la narrativa, al poder de los cuentos y las historias, pensó entonces que el cuento de como descubrió dicha fuerza al observar una manzana que caía era falso, le parecía demasiado abrumador el hecho de que un ser humano pudiese presenciar un incidente tan simple realizar tal proeza intelectual, más, cuando en apariencia Newton había conectado en ese preciso momento con la idea de que la fuerza que mantenía a la luna flotando alrededor de la tierra era la misma. Pensó que tal vez Newton había observado el incidente, pero que no había sido sino hasta reflexionar mucho acerca del hecho había sacado conclusiones y por último habría estructurado la anécdota del incidente que todos conocemos. El profesor G. mucho había leído sobre los sueños y tenía la firme idea de que en ellos se construían respuestas metafísicas a los problemas del plano físico. Pensó entonces en un personaje, el cual tuvo un sueño en el cual este personaje despierta esa noche, camina hasta la ventana, por el sonido deduce que afuera llueve, sin embargo el sonido es distinto, es más seco que el del agua y lleva más peso en el, en la ventana el personaje descubre la luna llena inmensa, tan grande y tan sorprendente que por algún tiempo el personaje no ha descubierto que lo que cae del cielo son manzanas rojas.

Una presencia física que se sienta al lado del profesor rompe su concentración y lo retorna al mundo tridimensional, Antes de recibir la información física de quien está a su lado a través de los ojos y posiblemente del olfato y del oído, el profesor ha recibido otras impresiones, aquello antes de percibirlo con los sentidos no era una joven, aquello era un núcleo de tensión y de energía negativa. Una masa de carne y huesos que irradiaba odio, resentimiento y tristeza. Sin pensarlo y sin conocerla realmente (La había visto pasar, sabía que estudiaba en el colegio, más nunca habían cruzado palabra) preguntó ¿Qué ocurre? A lo que ella respondió: -Nada-. Y nada más. G. entonces se dio tiempo de observarla, temblaba de malestar, entre sus manos una libreta de dibujo y en su rostro una mueca, no había que ser un mago para adivinar – ¿Son tus dibujos la fuente de tu malestar? Atinó a preguntar. Están muy mal. Respondió ella. Muéstrame. El “no” fue rotundo. El maestro se levantó de la banca y caminó hasta su oficina. Andrea fue detrás de él.

“Oficina” es una forma de llamar a este espacio, que dista mucho de la realidad del mismo. El lugar es uno de los más amplios de la escuela, más

grande que muchas viviendas de la ciudad. El lugar se construyó originalmente como un laboratorio de medios el cual contaba con cabina radiofónica, un amplio estudio de televisión con un espacio para el master y un área de edición de cine con un par de moviolas. Lo que realmente interesaba a G. era el área de fotografía que contaba con un pequeño estudio y un cuarto oscuro para el revelado. A pesar de que las botellas de los químicos evidenciaban su caducidad, G. los había probado y funcionaban de maravilla. El lugar estaba prácticamente en desuso y a pesar de que los alumnos de las carreras de Comunicación y Diseño pudiesen haber estado interesados en realizar sus prácticas en el lugar. Consideraban el lugar un tanto aterrador, viejo sucio y maloliente y preferían trabajar en cualquier otro lugar que no fuese este. G. estaba complacido con la situación. Una modernidad que lo disgustaba había dotado a G. de una cámara digital que tomaba fotografías y hacía video. Su trabajo principalmente consistía en tomar fotografías y/o video de los eventos de la universidad. Los miembros del consejo académico, luego de deliberar, habían concedido la posibilidad a G. de impartir las cátedras de fotografía y cine, lo cual lo entusiasmó durante el periodo de preparación de la misma, para luego darse cuenta de que la distancia generacional entre sus pupilos y él era inmensa y una vez más se topaba con la triste sorpresa de que todo el conocimiento que había adquirido a lo largo de su vida, no le servía para nada y tampoco para impartir clases. Estos jóvenes eran algo así como extraterrestres para él.

Sentada y de mal humor, Andrea esperaba el escrutinio que este maestro realizaba de su obra. – Son muy buenos- escuchó por fin. Claro que no, son una porquería. Insisto son muy buenos,- no. – ¿qué piensas hacer con ellos? Los voy a destruir – hagamos una cosa: déjalos aquí y cuando te sientas lista para regresar por ellos, simplemente regresas por ellos. Andrea sale por la puerta indiferente, dejando los dibujos atrás.

Decidida a encontrar su camino como dibujante, Andrea busca inspiración en el mundo físico al que pertenece. Como una especie de radar, ella observa uno a uno a sus compañeros y compañeras tratando de extraer algo que le haga tácita la posibilidad de plasmarlo en una obra, esta área en particular es un cuadrado formado por cuatro edificios de cuatro pisos cada uno, con una escalera que los divide por el centro, hacia los lados están los salones y las oficinas de las distintas carreras, la mayoría de ellas enfocadas a actividades humanas, las cuales Andrea no termina de entender, todas preparan a seres tridimensionales como ella, pero en materias alejadas de la esencia de la humanidad, es decir todas tienen como premisa principal las reglas, las leyes y los comportamientos que el hombre se ha autoimpuesto y a lo largo de generaciones se han tomado como esenciales, Andrea sin embargo pertenece más al grupo de seres que consideran debemos conducirnos escuchando nuestra naturaleza más pura, esa naturaleza que se guía detrás de las

necesidades más básicas, que toma las decisiones filtradas sólo a través del placer y el dolor como una dicotomía, como los polos de una misma cosa para la que no existe definición. Esa dualidad de dolor-placer piensa ella, es el único vehículo que nos hará alcanzar aquello que queremos definir como bienestar y está misma palabra, vista desde esa naturaleza se pone en duda para ella, pero nuevamente se concentra en el edificio, piensa entonces que todo a su alrededor, depende casi exclusivamente del punto de vista, piensa que si ella no fuese ella, sino un águila y sobrevolara lo suficientemente alto el cuadro en el que se encuentra en este momento, este cuadrado sería más un cuadrado similar a uno que ella pudiera dibujar y que -ahora se ha dado cuenta- se encuentra dibujando. Algo plano, algo sólo existente en digamos las coordenadas x-y, lo cual escondería una coordenada más: la "z" esa con la cual ella existe, se preguntó entonces si sucedería de una forma similar en su dibujo bidimensional, ¿Existiría acaso un espacio lo suficientemente pequeño en el cual su trazo formado por carbón fuesen paredes del tamaño de aquellos edificios? ¿Quién o qué habitaría ahí si esto fuese cierto? ¿Estaremos mis compañeros y yo en una situación de perspectiva similar para con otros seres? ¿Estos seres, nos habrán creado?, ¿habrán creado nuestro entorno de la misma manera en que yo ha tirado esta línea o simplemente nos observan? Las cavilaciones de Andrea se disuelven para dar paso a la observación del comportamiento de sus semejantes los cuales se ignoran como objeto de estudio inmersos en su rutina que no va más allá de la conversación habitual, el jugueteo, las risas o la inmersión en sus materias de estudio y la repetición, y la repetición, y la repetición de las leyes que los rigen y las mismas con las cuales sus existencias se empoderarán o serán destruidas en un juego de competencias del cual hemos olvidado el objetivo. Andrea encuentra más una fuente de materia prima en ese frio edificio que en sus semejantes y eso de cierta forma la decepciona y la enoja, la idea del águila la lleva a pensar en su contraparte, piensa en muchos de sus compañeros – y es que los conoce – con la nariz pegada a la tierra, como gusanos con los órganos de percepción posicionados o apuntalados únicamente hacían ese trozo de realidad que tienen por debajo, que si se mueve, que si se transforma, que es percibido como lo único existente, y sin embargo –piensa- está muy lejos de ser lo único. Andrea trató entonces de concentrarse en María, una joven de su edad, en un principio, no pudo dilucidar que era aquello que despertaba su interés artístico, si podía decir María se comportaba de la misma manera que el resto de sus próximos, si hubiese que enlistar las diferencias, diría que hablaba un poco menos que el resto y está cualidad estaba implícita en el resto de las razones, sería tal vez su forma de vestir, un poco más cómoda que los demás, el cabello también era parte del conjunto, ensortijado, pintado de un amarillo intenso, en apariencia sin intención alguna por presentarse arreglado. Pensó entonces que la escogía a ella debido a que sentía que esa actitud proyectada a

través de su físico, era un escaparate humano que decía débilmente “me vale madres” me vale madres lo que opinen de mí, me vale madres las tendencias que ustedes marquen, me vale madres que haya que verse de una u otra manera, pensaba Andrea que ese era un conato para llevar ese pensamiento a lugares más profundos dentro de María y eso le gustaba, le parecía más valido que aquellos que llevaban sus gustos personales a un extremo estrafalario y llamativo, aquellos en su afán de separarse de las reglas, eras los más pendientes de aquellas al provocar incomodidad y disgusto de quienes las seguían. Cuando por fin terminó aquel dibujo Andrea seguía inconforme, nada de lo que sus líneas formaban, realizaba aquella conexión especial que ella estaba buscando. Luego de mucho insistir por parte de María, Andrea mostró su dibujo, Aquella mueca entre sorpresa, decepción y burla de María, confirmaron a Andrea lo que sabía… su obra era basura. Pidió a María que conservara el dibujo, ella acepto y en un tono doloroso y confuso agradeció. De pronto lo que buscas, no está en el individuo, de pronto lo que buscas está en la conexión de estos individuos, pensó en el amor, pero también pensó en el odio, otra vez como los extremos de una misma cosa que no sabríamos definir. Pensó en estas fuerzas contrarias como aquello que nos mueve, amor-placer, odio, rechazo-dolor, pensó que a todos nos ocurría algo cuando nos enfrentamos a estas fuerzas, si crecen en nuestro interior se vuelven incontrolables, si sucede afuera nos alteran, nos paralizan, nos contagian, pensó en aquellos pintores que había estudiado en su clase, Alphonse Mucha, si pintaba individuos, pero los cargaba de sensualidad, Mientras Joel Peter Wittkins, nos lleva al otro extremo con sus fotografías. Se enfocó entonces en Susana y Mauricio, la pareja llevaba casi 3 años de noviazgo y visitaban los polos del amor-odio de manera frecuente y a la vista de todos. En un área de árboles cerca de la cancha de futbol, Andrea recargada en uno de los árboles con la pareja frente a ella. La pareja con total disposición, posó para la artista en ciernes, que con cierta dificultad más bien motivada por esa dificultad de comunicación con otras personas que la caracterizaba, los trató como plastilina humana indicándoles una a una las posiciones en las cuales quería retratarlos. Los dibujos que consiguió Andrea en ese periodo corto eran buenos en técnica, y sin embargo no había en ellos nada más que una fría reproducción de la forma externa de sus congéneres, nada de lo que ella esperaba encontrar en sus propios dibujos, estaba ahí, el dibujo del edificio, aquel cubo el cual seguramente no tendría significado para nadie, era mucho mejor que cualquiera del resto de los intentos. Andrea, en un lapsus de frustración los hizo pedazos incluyendo al cubo. Los trozos de papel volaron en un remolino que por un momento le pareció sorprendente y maravilloso a la chica. – quisiera lograr algo así pensó.

Los días pasaron. Andrea cuaderno de dibujo en mano busca aquello que necesita dibujar sin saber lo que está buscando. Se ha sentado en una de las

bancas de la universidad cerca de la oficina del maestro G. no lo ha visto por días ni está interesada en eso, siente que él va a ejercer presión en ella para que acepte sus propios dibujos. Los amaba antes y luego de que el otro maestro los considerara malos ella pudo ver en ellos todos y cada uno de los errores, era consiente de haber recibido dos opiniones distintas y haber elegido la negativa ¿Por qué había ocurrido así? No estaba segura, es nuestra naturaleza, es el error en el que la mayoría caemos, no es que pese más una opinión negativa que una positiva, es que quisiéramos agradar a todos y cuando no lo logramos fracasamos.

Algo se interpuso en su eje de mirada conectado con la nada pero interrumpido por las paredes y el piso del área en la cual se encontraba inmersa en sus cavilaciones. Era un joven de su edad, Andrea no estaba realmente interesada en los humanos con propósitos sexuales, no hombres, no mujeres, podía decir que el joven era atractivo, más no sentía esa atracción como tal, era más bien como si su cerebro fungiera como un catálogo a través del cual podía hacer comparaciones y en el cual había reunido una larga playlist de imágenes y conceptos de lo que debía ser un hombre atractivo y al comparar a este joven cubría la mayoría de los requisitos. No era todo aquello lo que llamaba su atención, la razón por la cual no podía dejar de verlo era lo que indicaba sus extrañas acciones y reacciones, su posición su mirada todo eso que intentaré describir a continuación: Era como si el joven no fuese el joven, el joven, el armatoste tridimensional de carne huesos y tejidos era un soporte de la sombra, ergo el joven no era el joven, era su sombra. El joven mantenía viva su sombra, si la observaba desde donde estaba en cuclillas, como una conciencia, como quien se observa desde otro lugar y supervisa sus propios movimientos, como aquello que llamamos alma y que tiene en control nuestro cuerpo pero que muchas veces actúa en contra de lo que nuestro cuerpo desea. El joven permanecía en cuclillas permitiendo que su sombra tuviera una vida lo observó durante un tiempo largo y al parecer el joven podría estar ahí por siempre, al menos hasta que ese sol le diera vida a su sombra. Andrea observa ahora su hoja en blanco, proyectó su mano con los dedos abiertos proyectando un abanico con sus dedos. ¡Lo había encontrado! Este personaje no se asumía consiente de su tridimensionalidad este personaje creía que era su propia sombra.

Andrea tiró un par de líneas, esas líneas eran distintas al resto, tenían sentido no había más que decir al respecto. Andrea se olvidó del dibujo por un momento, Andrea necesitaba ver de cerca a este personaje, Andrea necesitaba hablarle a este personaje sin saber cómo, pensó que si le hablaba podrían pasar dos cosas: la primera y la esperada, era que ella hablara y él no contestara, entonces ella tendría que idear una forma de comunicarse que no involucrara el idioma probablemente que no involucrara ondas sonoras viajando a través del espacio. La segunda era que el joven contestara de regreso esta versión del

futuro le aterraba, sabía que si eso sucedía no habría nada sobre que dibujar, no habría nada sobre que hablar y este personaje fascinante pasaría a ser simplemente un joven estúpido, haciendo nada. La joven decidió no dar oportunidad alguna a esta última y no dar pie a que este joven contestara. Decidió aproximarse, no con el cuerpo, sino con la sombra cuando estuvo suficientemente cerca (no del cuerpo del joven, sino de su sombra acerco su mano o más bien la sombra de su mano hacia la mano del joven o de la sombra del joven. Lo que pasó a continuación no tiene precedente alguno. Como si surgiera una conexión nueva a su cerebro y posiblemente a su alma, la joven sintió un contacto con este ser/sombra. Lo sentía, había una comunicación real, como cuando las miradas de dos futuros amantes se topan por primera vez y un flujo de información inunda la cabeza, como la forma de describir el olfato que utiliza Patrik Suskind en su novela: esa situación en la que te sientes poderosamente atraído a otra persona y no es por lo que ves "tiene un noseque" te dices y no sabes que es el olfato, como parecido al tacto pero diferente. Pudo darse cuenta que no era la única a la que la ocurría. Art reaccionaba cual animalito al que le invaden el espacio vital. Algo especial sucedía aquí, algo más espacial de lo que los involucrados podrían estar imaginando.

En un tiempo absolutamente relativo Andrea se sintió como nunca se había sentido respecto a sus propios dibujos. Había logrado encontrar una verdadera fuente de inspiración que la mantenía trabajando. El tiempo de la muchacha, se dividía entre el desarrollo de su obra y sus interacciones cada vez más profundas con el chico sombra a quien acababa de conocer.

Para comprender la siguiente parte del relato, necesitamos echar mano de cierta cantidad de empatía. Cuando Andrea interactúa con Art, Andrea no es precisamente Andrea. Andrea es su sombra, esta figura tridimensional que en un principio recibía el nombre de Andrea, viene a ser ahora una especie de soporte incomprensible, mágico, místico, que sostiene a la Andrea bidimensional ahora amiga de Art quien por su parte arranca esta relación en desigualdad cuando él es un ser bidimensional y este ser tridimensional se interesa en su persona. Art interactúa con una sombra espacial, interactúa con esta sombra que tiene conocimientos de dimensiones superiores, esta sombra superdotada que observa Art. Lo ha estado despertando, Art ha estado teniendo sueños en los cuales es algo más que una sombra, Art en estos sueños tiene otras capacidades que van más allá del sentido del tacto, se imagina con un sentido del tacto súper desarrollado que involucra millones de puntos de contacto.

Art continúa por días, por meses esta amistad que lo proyecta a un nivel superior de existencia, el contacto con esta sombra es distinto al contacto con cualquier otra sombra esta es evidentemente distinta, sabe cosas que el resto

no saben. Art se asombra y se enamora, al enamorarse Art se descubre a sí mismo, Art descubre la realidad detrás de su realidad, Art descubre que lo que sabía estaba muy lejos de lo que era en realidad. Art descubre que si bien era una sombra, era también mucho más que eso, era un ser tridimensional y la realidad se expandía mucho más allá de las superficies a través de las cuales se desplazaba cuando sólo era una sombra. No sólo él era tridimensional el mundo a su alrededor lo era también entendió porque los suyos sólo podían explicar el sentido del tacto s nivel científico, y es que su modo de abordar la ciencia era muy similar al nuestro, con aquella bastante estúpida premisa en la que sólo creemos y confiamos en aquello que podemos medir, entonces, cuando las sombras más inocentes preguntaban a las más sabias sobre de donde venía el olor y el sonido los científicos sombra ponían esa misma cara que ponen los nuestros cuando alguien osa pedirles que expliquen el crecimiento de los seres vivos o la vida misma. Todo comenzaba a tener una espectacular y nueva lógica Art de inmediato comenzó a entablar amistad con estos seres prolongación de las sombras, entendiendo poco a poco que eran las sombras la prolongación de estos seres y de la misma manera olvidando su vida de sombra y con ella a la sombra de Andrea.

Andrea quiso dibujar y no encontraba un motivo de inspiración lo suficientemente atractivo, quiso dibujar algo interesante sin percatarse de que sus obras eran mucho muy interesantes, escuchó aquel que en ese momento las despreció y despreció aquella opinión que las calificaba de buenas. Cuando descubrió a Art inmerso en su bidimensionalidad, su ser se deformó transformándose en una flecha que apuntaba en dirección a Art y este se había convertido en su única y poderosísima fuente de inspiración y entonces Andrea descubrió la triste consecuencia de amar algo, pues fue ese amor con el que alimentaba a Art día a día lo que lo hizo consciente de su tridimensionalidad, la fe es un paso al vacío, un entender una realidad que no podemos medir o comprobar, la fe es confianza y seguridad, la seguridad y confianza, despiertan a los seres y Art había despertado olvidando casi en automático su vida como sombra y esto afectaba a Andrea de una manera inesperada.

Andrea y su objeto de estudio. Andrea y su objeto de inspiración. Andrea y la frase “somos lo que amamos” Andrea estudiando aquella sombra, Andrea inspirada en aquella sombra. Andrea amando aquella sombra se había convertido en una sombra, buscando un motivo de inspiración para sus dibujos había encontrado a este hombre-sombra que creía que era una sombra e involucrándose con él se había convertido en sombra y se había olvidado de dibujar, como si el dibujar fuese una búsqueda y sólo existiese una motivación mientras no encuentras lo que buscas y luego encontrando lo que buscabas la inspiración desaparece. Andrea había encontrado su lugar entre las sombras, de manera específica al lado de la sombra de Art cuidándolo, procurándolo y

enseñándole el mundo y estaba feliz inmersa en esta situación. Al grado de olvidarse del resto del mundo, al grado de olvidarse de su “borde” tridimensional al grado de olvidarse de ella misma, poniendo comillas o tal vez signos de interrogación en estas últimas dos palabras, porque en realidad cuál de las dos anteriores es “ella misma” tal vez todas, tal vez ninguna, tal vez una tercera.

Efectivamente a determinado nivel, Andrea es una mujer como cualquier otra y como cualquier otra existe a distintos niveles, o como cualquier otra mujer tiene distintos niveles de existencia. Lo curiosamente particular de esta mujer radica más en la consciencia de su existencia que en su existencia misma, Andrea ahora cree ser su propia sombra, solo que a diferencia de Art, la existencia de Andrea depende de otra sombra y esta sombra ha desaparecido, Andrea ha perdido consciencia de su tridimensionalidad y su borde bidimensional. (Más bien proyección, más bien representación) Andrea pena en un mundo inferior (dimensionalmente hablando). ¿Qué pasara entonces con Andrea tridimensional?

Comenzó como tristeza, esa tristeza que no te permite hacer nada, esa tristeza con la que te plantas delante de la hoja en blanco y sabes que podrás pasar horas frente a ella sin trazar una línea, eso que me hacía dibujar se ha ido. Después se transformó en odio no precisamente el odio como lo definimos los mortales “conscientemente tridimensionales” sino aquel odio que es la punta contraria de un todo y que termina en la otra punta que conocemos como amor. Andrea odiaba sus dibujos porque los había amado, porque además eran producto de una relación con la persona más importante de su vida (la cual no era una persona). Ahora esa persona no estaba, y ella odiaba el producto de esa relación pero el producto era ella, Andrea odiaba sus dibujos y por lo tanto a ella misma. Este odio la consumía, sus familiares se preocuparon, sus amigos se preocuparon, sus maestros se preocuparon, la sociedad entera reaccionó como mejor sabe hacerlo, estamos dispuestos a descender en un barril de mierda, hundirnos hasta el fondo (hablo de los tridimensionales) pero cuando se trata del prójimo ahí estaremos. Alguna vez Andrea recostada en su cama, sin poder dormir, había llegado a una conclusión interesante: Sus compañeros de escuela estaban más preocupados en que el resto aprendiera algo a que cada uno en su particular situación pudiesen entender algo. En otras palabras: Miguel por ejemplo estaba distraído en clases todo el tiempo, faltaba por lo menos dos veces a la semana a la clase de contabilidad práctica, prefería ver videos en su teléfono inteligente a atender a una clase sobre ecuaciones, Andrea calculaba que el aprovechamiento de sus clases era del cuarenta por ciento (calculo por demás arbitrario e infundado) y sin embargo Miguel (al igual que Maura, Marcos, Rodrigo y Minerva) criticaba sin miramientos el desinterés de sus compañeros y cuando se trataba de que los demás participaran, aprendieran o recibieran

alguna lección entonces su interés se activaba. Pensó entonces que esta era una condición habitual de la naturaleza humana que se refleja en la paternidad, pero principalmente en la maternidad. Es decir (pensaba Andrea) una mujer tiene ganas de hacer cosas, sueña con viajes o algún proyecto artístico: Dibujar, hacer una exposición con estos dibujos, tener reconocimiento por ellos, tener detractores… da el primer paso, tal vez el segundo y resulta ser encabronadamente difícil, hay cosas demasiado fáciles en esta vida, el descansar es fácil, el sexo es fácil, el observar es fácil el conocer y disfrutar el mundo tridimensional es fácil. Pero dibujar no es fácil… dibujar si es fácil, lo difícil es aceptar que tus dibujos no son aceptados. Maldita condición humana –Pensó- La aspiración, la expectativa y el deseo nos provocan ansiedad, se preguntó si dios como el máximo creativo tiene la capacidad de crear y disfrutar de la creación (cualquiera que esta sea) o se encontrará sujeto a la expectativa y a la opinión de un resto ¿El resto pudiese ser un grupo de semejantes a él? Le causó una especie de risa al pensar que Dios estuviese sujeto a la opinión de nosotros mortales tridimensionales, nosotros tan inconformes con todo lo que nos rodea, nosotros tan incapaces de reconocer la perfección a nuestro alrededor, nosotros tan sobrestimados por nosotros mismos, que nos pensamos con la capacidad de darle los retoques finales al mundo de Dios. En fin Andrea perdiéndose por las ramas, regresó al punto de partida: Los seres humanos, la gran mayoría desean (y lo desean fuertemente) ser padres y madres y es que nunca serán capaces de tomar el control de su vida, sin embargo mueren por tomar el control en la vida de alguien más.

Ahora Andrea no recordaba nada de eso si hubiese podido recordarlo no estaría muriendo. Los doctores diagnosticaban una especie de coma, algunos otros hablaban de autismo. Andrea, aquella esencia había abandonado su cuerpo, el cuerpo respiraba y reaccionaba a ciertos estímulos de supervivencia pero Andrea, el verdadero Andrea no estaba en ese cuerpo, en ese envase.

Los padres de Andrea con harta frustración y desesperación pero también con algo de insegura fe recurrieron a un chamán. Charlatán o no este hombre dio la respuesta que más confortó a la pareja: Su hija ha muerto, su cuerpo no. – ¿Podría explicarse mejor? – Su hija ha sufrido una muerte no física, su cuerpo está, pero su Alma (entrecomillo esta palabra) no. Si son personas de fe deberán pensar que ahora está en otro lugar, seguramente mejor. (El chamán ignorando completamente la información que nosotros tenemos) Convenció a los padres de Andrea de realizar un homenaje a su hija. El homenaje tuvo lugar en la universidad.

“Hoy rendimos homenaje a nuestra compañera Andrea, Luz, Trinidad o cualquier nombre que ella haya elegido, por desgracia nuestra compañera ha sufrido una muerte no-física y aunque su cuerpo está aquí con nosotros, sabemos que su alma jamás regresará. Esta institución, junto con sus

familiares, hemos decidido rendirle un homenaje. Como primer número…

Hubo danzas prehispánicas y construcción de altares, el cuerpo de Andrea estuvo presente en todos ellos. Aquí termina la vida de Andrea.

Art hablaba trivialidades con sus compañeros para encajar, Art se involucraba en los juegos que sus compañeros jugaban: perseguir una pelota y patearla hasta hacerla pasar por un arco cuadrado de metal, hacer botar la pelota y lanzarla hasta hacerla pasar por un aro de metal suspendido en un tablero. Pensaba en dichas actividades como vestigios de una naturaleza bélica, un impulso a enfrentarnos como grupos, pero ahora con la conciencia de la gravedad de la muerte de los otros, por tal jugamos a enfrentarnos sin las últimas consecuencias. Art estaba feliz explorando sus nuevas posibilidades, sin embargo ahora no le intrigaba su propia materialidad tridimensional, es como si la naturaleza más pura de los seres vivos consistiera en perder de inmediato el interés por algo al momento de conocerlo y justo así era en este caso, Art descubrió que al caer la noche, en el mismo ciclo en que cuando era una sombra él y los demás se fundían haciéndose una sola cosa, su nueva "corporalidad" se agotaba, como después entendió se agota una batería. Energía que se recuperaba además de ingerir alimentos, durmiendo. Pero, "dormir" no significaba "apagarse". Art descubrió que apenas su cuerpo entraba en trance, él podía escapar a otros lugares ¿Dónde estaban estos lugares? Tal vez- concluyó él- como con las sombras y su nueva vida, no podía saberlo con sus características tridimensionales actuales. En ese mundo que visitaba el equivalente a una tercera parte del tiempo en el que los seres tridimensionales habían dividido el tiempo, podía volar, podía cambiar el rostro y la personalidad de quien lo acompañara a su voluntad o bien, podía utilizar un solo cuerpo para incluir a varios de sus amigos como en una especie de resumen. Podía tele transportarse y leer los pensamientos, era extrañamente distinto al resto de los mundos en los que había vivido. En este mundo, Art conocía a la mayoría de los personajes que ahí existían eran seres que también estaban en su mundo tridimensional, aunque la mayoría de las veces su, digamos, distribución física era distinta, sin embargo algunas veces existían personajes que cuando él repasaba, jamás había visto en la "vigilia". De entre todos esos casos había uno que en particular se repetía… Intentando describir el lugar, Art diría que es un estudio de fotografía las paredes son negras o están cubiertas con un material negro, hay cámaras fotográficas en una mesa, puede leerse: pentax, minolta y mamilla sobre su cuerpo metálico. De una puerta emana una luz roja, Art entra, el lugar está atravesado por cordones de los que cuelgan trozos de película ya revelada sujetadas por pinzas de madera, Art se acerca para observar la imagen en negativo de cada uno de los cuadros, en ellos aparece la imagen de una chica en distintos gestos en distintas actitudes, en distintas poses, ella y el fondo negro son la constante, las variaciones se dan en el vestuario y en algunas otras la ausencia de él. Art por

primera vez experimenta el amor a nivel físico, le sorprende que este se esté dando a través de imágenes captadas por la sensibilidad de partículas de plata inmersas en una película de gelatina y no a través del contacto físico directo le sorprende también que dicha interacción se dé, no en ese mundo físico, sino en este tercer mundo que en apariencia desarrolla un drama inconexo que tiene lugar solamente en su cabeza. Estos episodios, estos sueños continuaron apareciendo sin un orden lógico cada que la batería se agotaba y su cuerpo entraba en este trance común en el que entraba él y los demás seres tridimensionales. El lugar siempre era el mismo aunque la forma de verlo variaba, unas veces como un estudio fotográfico, otras como una casa habitación acogedora y con todos los servicios y algunas otras, pocas de ellas, como una confusa mezcla de ambas, de esas veces en que el cerebro nos hace sentir: yo pensaba que estaba aquí pero me doy cuenta que en realidad estaba acá no espera, si es aquí. Los espacios comenzaron a dar paso a dos formas animadas antropomórficas, las formas comenzaron a habitar dichos espacios, la relación entre dichas formas no se sentía en absoluto cómoda, había en esta relación una fuerte sensación de opresión y de violencia.

Luego de cierto tiempo, y de cierto número de sueños, las figuras de torso piernas brazos y cabeza, comenzaron a presentar diferencias. Uno de los cuerpos, comenzó a presentar características evidentemente femeninas, la figura además era joven y si bien no se acercaba a las características de belleza que la sociedad consideraba como perfectas y que además recibía una poderosa y peligrosa influencia de los medios de comunicación de su época, Si era poderosamente atractiva para Art, quien no tardó en darse cuenta lo que nosotros ya intuimos, la figura tomó la forma de la chica de las fotografías, también sabemos, sin que Art lo sepa, la chica que ahora podía ver en sus sueños era Andrea, la misma que había conocido en el mundo de las sombras. La segunda figura era masculina, siempre vestido de traje y corbata, solo que en este mundo de sueños el rostro de este ser, era confuso algunas veces se presentaba como el rostro de un hombre maduro de unos cincuenta y cinco años, sus ojos estaban rodeados por unas ojeras oscuras, mirada aunque penetrante, dispersa y poco dirigida, un bigote largo y peinado hacia arriba y la cabeza rasurada. Otras de las veces el rostro de este personaje, estaba cubierto por una máscara de cartón roja representando un diablo de pastorela, una mirada segura y una sonrisa inquietante, falsa y vulgar. Los episodios en estos sueños comenzaron a repetir la temática: Art observaba a lo lejos, como si fuese a través de un cristal, el estudio fotográfico se convertía en una especie de escenario en el cual el personaje masculino, a veces diablo de pastorela, otras más en su representación de hombre maduro está torturando al personaje femenino de distintas maneras. Algunas veces la amarra a una silla en contra de su voluntad, en otra ocasión pudo ver como este hombre baila de una manera ridícula frente a ella y ella está molesta con la situación. Art intenta

cruzar esa barrera que le impide rescatar a la chica, pero por más esfuerzo que imprime en dicha tarea llega un momento en que se despierta hacia el mundo tridimensional, antes, siempre antes de obtener algún logro en el mundo de los sueños.

Para Art es imposible recordar este episodio, aquel día cuando todavía pensaba que era una sombra caminaba por los pasillos de la universidad y pudo ver fuera del viejo estudio de fotografía y televisión al encargado, el profesor G. supo después, platicando con una chica, ella estaba tensa, él se paró y se dirigió al interior de las oficinas, ella lo siguió. No puedo recordarlo, - Pero eso fue lo que me contaste-. Judith, es una especie de consejera estudiantil, cursó sus estudios en sicología, en algún momento comenzó a interesarse por la hipnosis. Hacía este tipo de prácticas con cierta reserva, temía despertar en la mente de sus pacientes algún monstruo que después no supiera como volver a apaciguar.

¿Eso quiere decir que ellos existen? Desde luego, ¿No conoces al profesor G? aunque tus sueños no tuviesen lugar en la universidad, la descripción del rostro de este hombre no nos da muchas opciones, es el profesor G. no creo que muchos hombres más utilicen ese extraño look de “ruso de circo” o de “cosaco” estoy segura de que lo viste fuera de su estudio y te quedaste con su efigie, aunque no de manera consiente. –Entonces ella… - Bueno, por la descripción que has hecho seguramente se trata de Andrea. – ¿Dónde puedo verla? – Bueno, Andrea está en coma o murió, no estoy segura.

Cuando el profesor G. entró a su oficina, no esperaba que los dibujos de Andrea valieran la pena. Pasándolos uno a uno podía observar en ellos, aquello que nunca logró plasmar en su propia obra. – Son muy buenos- Su comentario fue sincero y él sabía ocultaban cierta envidia para su sorpresa. – No, son una porquería – respondió ella. – Repito, son muy buenos – él arremetió, arrancándole a ella una respuesta igual de negativa. - ¿Qué piensas hacer con ellos? – Algo sobre destruirlos, algo que él no podía permitir, había pasado su vida entera en busca de algo así a través de su propio trabajo, a través de su arte y ahora lo tenía frente a él. – Hagamos una cosa – atinó a decir – déjalos aquí y cuando te sientas lista para venir por ellos, vienes por ellos. – Haz lo que quieras- respondió la chica de forma irrespetuosa y grosera, antes de levantarse y salir de la oficina.

El profesor G. realizaba día a día su rutina, Daba las clases que le correspondían: Teoría de la Imagen, Discurso Audiovisual, luego por lo general realizaba las fotografías de los eventos de la Universidad: Conferencias, Entrega de papeles, Convenios, Actos Cívicos. Contaba las horas para regresar a su lugar de trabajo. Mientras el resto de las personas que conformaban el universo al que G. pertenecía, suponían que él se encerraba a revelar las fotografías tomadas durante el día, el profesor en vez de eso, se

encerraba a observar, estudiar y analizar los dibujos de Andrea, con más fervor y devoción que con espíritu científico.

Esta idea, del profesor G. comenzó a gestarse mucho antes del incidente del que se ocupa este relato, lo mencionó frente a sus alumnos muchas veces antes de que Art y Andrea se conocieran en distintos niveles y en distintos planos, lo planteó como una verdad importante para él pero que no llegó a nadie, es decir por muy importante que fuese, nadie le dio importancia. Intentaba reflexionar sobre lo que era estar vivo. - ¿Qué es estar vivo?- Comenzaba él para luego a través de ejemplos, plantear la situación de que conocía a muchas personas “vivas” a nivel físico y que sin embargo su vida estaba inerte, sin avanzar hacia ningún lugar de una forma referente hacia el avance en un plano “espiritual”. Personas que nacieron, vivieron y después murieron sin que ese paso, dejara una “huella” en este universo, es decir hubiese sido exactamente igual que estuviese vivo por digamos cincuenta años a no haber existido. En el otro extremo, se encontraban las personas que sin importar el número de años, su existencia modificaba la vida del universo mismo, esto sucedía a un nivel a veces muy básico, de persona a persona, esta persona cambiaba el rumbo de otra, a través de una situación buena o mala una sonrisa o el préstamo de un libro o bien un golpe, otras personas escribían, fotografiaban, dibujaban, realizaban una película y a través de esto transformaban a un grupo de personas, a una generación completa y en algunos casos a la humanidad completa por generaciones y generaciones a un nivel bastante digerible como fue el caso de los Beatles a través de su música, otras veces a un nivel más espeso poniendo como ejemplo a Julio Cortázar. Él sabía que los dibujos de Andrea tendrían este efecto. Lo presentado ahí modificaría el pensamiento de la humanidad por generaciones enteras y los llevaría en una dirección completamente distinta a la que se encontraba en ese momento, pero también ignoraba si ese, exactamente ese era el momento adecuado. - ¿Quién está más vivo en este momento, nosotros o Michel Jackson? Le gustaba hacer esta pregunta para referirse al hecho de que una persona “físicamente muerta” pero que recordábamos todo el tiempo a través de su obra, estaba más viva que una persona que estaba físicamente frente a nosotros pero que no trascendía absolutamente en nada.

Noche a noche, luego de la jornada, G. se encerraba a platicar con los dibujos de Andrea. Voy a intentar explicarme: podría decirse que el dibujo era una especie de mapa mental de la cabeza de Andrea en el momento en que fue concebido. Voy a intentar explicarme: la idea plasmada a través del trazo estaba viva, a veces G. observaba un detalle y dicho detalle le hablaba de algo, otras veces, el detalle le hablaba de cosas completamente distintas, a veces dependía de como estuviese rodeado el detalle. A veces se conectaba con elementos a su izquierda otras más con elementos de arriba o abajo, algunas otras el detalle no era el centro y otras más no podría ser otra cosa más que el

centro. A través de estos elementos Andrea incorpórea e inexistente pero totalmente presente, podía articular una conversación con su interlocutor.

G, había leído un poco sobre esto y el resto lo había sacado por intuición propia. El cerebro es un ordenador en el más estrictamente literal sentido de la palabra, el universo estaba allá afuera pero nada tenía que ver con lo que captábamos a través de los sentidos. “El color rojo es todo menos rojo” sabía. La onda de luz que tiene el color rojo es la única que el objeto rechaza y es la que llega hasta nuestro ojo y es por eso que lo rojo lo vemos rojo. Lo que llamamos tacto no es el contacto de nuestras partículas con las de otra persona u objeto es exactamente lo contrario es el rechazo de esas partículas lo que “sentimos”. G. sacaba conclusiones, algo después le dijo que el presente el pasado y el futuro estaban ahí juntos uno con el otro, pero que nuestro cerebro los acomodaba permitiéndonos solo ver el presente, esto con el objetivo de “surfear la vida”. Este tipo de pensamientos y reflexiones hacían pensar a G. (aunque confiesa que algunas veces no entendía como se conectaba todo). Que Andrea sí podía comunicarse a través de sus dibujos y que no era para nada una cuestión de esquizofrenia, es más, en algún momento, llegó a pensar que la esquizofrenia era una condición en la cual ese “ordenador” se descomponía y podíamos ver la realidad tal cual es, eso llegó a pensar.

Así como el ser humano prioriza lo que ve, y el murciélago prioriza lo que escucha, G. priorizaba ese sentido que leía e interpretaba las ideas de Andrea. Ergo Andrea estaba ahí con él Aquella noche comunicándose con las obras de Andrea de la forma en que ya hemos explicado, Andrea dejó de ser dibujos para materializarse nuevamente en una persona de aparente carne y hueso, así sin más, frente a los ojos del profesor G. Andrea volvió a ser un ser tridimensional nuevamente.

Los días pasaban uno a uno, la rutina era la siguiente. El profesor G. daba sus clases, ya sin importarle realmente si sus pupilos absorbían sus ideas o no. Las horas restantes las dedicaba a hacer sus fotografías en los eventos y cuando la jornada llegaba a su fin, él tiempo lo dedicaba a Andrea.

La rutina con Andrea, era similar a la de cualquier pareja enamorada que puede experimentar su relación en una casa. Solo que en este caso no había casa. Era la oficina-estudio de fotografía del profesor. Fue él quien la enseñó a preparar los alimentos y es que el consideraba la cocina básica como un aprendizaje fundamental para cualquier persona. Luego de consumir los alimentos. Andrea y el profesor se dedicaban a ver la televisión, leer o hacer el amor. En alguna ocasión bailaban o realizaban algún shooting fotográfico fungiendo ella como modelo. Andrea aprendió también todo el proceso de revelado. Por las noches dormían y a la mañana siguiente la vida se repetía. G. sentía que había encontrado el balance perfecto, sin embargo las cosas se transformarían nuevamente mucho más pronto de lo que él pudiese imaginar.

Una noche el profesor se despertó, creía haber escuchado gritar a Andrea, luego confirmó sus sospechas. Andrea gritaba un nombre desconocido para ambos: Art… ¡Art..! Desconcertado y sin saber que hacer G. despertó a Andrea.

Molesto con sigo mismo, G. analizaba los celos que crecían en su interior. Se mofaba tristemente de su propia situación. Los celos eran una debilidad. Los celos denotan ignorancia y sin embargo, ahí estaban, eran reales, pero fundados en un pensamiento generado en la mente de la mujer que amaba pero anclado en una realidad pasada, que ella desconocía pero que él conocía muy bien. La situación era molesta y confusa.

G. estaba desconcertado. Entendía que el destino le pedía algo. Pero no podía saber qué. Sabía que tenía que ver con Andrea. Sabía que tenía que ver con esta racha de sueños con más repeticiones que variaciones y que ella misma le había contado. Ella era muy cercana a esta presencia y luego la presencia desaparecía y ella sufría por eso. Otras veces era un joven de su edad. Estaba con ella, eran muy cercanos luego él desaparecía y ella sufría por eso. A este punto G. necesitaba la presencia de Andrea en su vida y lo contrariaba el hecho de que veía cada vez más triste a Andrea, por algo que pensaba solo ocurría en sus sueños, le contrariaba también el hecho de que él estaba ocultando a Andrea cierta realidad incomprensible para ella. Y es que en el fondo G. se esperanzaba en que Andrea jamás tuviese la necesidad de conocer el mundo exterior, fuera de la oficina y el estudio.

En base a las descripciones de Andrea, G. buscó a este “ser” que se reproducía en los pensamientos de “su” Andrea y fue así como conoció a Arturo.

G, repelaba de su destino. Primero la admiración hacia el trabajo de esta persona a quien conocía muy poco. Luego la desaparición de ella, pero antes de eso la presencia de su doble ¿o era una reaparición? En su vida y luego todos esos días juntos en los cuales las obras ya no importaban sino aquella presencia física con la que podía mantener una conversación real. Una caricia real, compartir comida real, pasar el tiempo real de una forma real ¿es esa la realidad? Y ahora descubría que ese ente creado a través de la admiración hacia las obras de alguien, quería estar con Alguien más, alguien que en esta vida jamás había conocido pero que en “otras vidas” sí. G. había investigado la historia sabía de esta especie de autismo que tenía Arturo, sabía que la universidad lo había aceptado con un discurso de inclusión pero que en realidad significaba una colegiatura mensual para los dueños. Recordaba el episodio con Andrea, pero no sabía lo que ocurrió después. Andrea había estado buscando una fuente de inspiración para sus dibujos y así había conocido a Arturo. “Este joven que cree ser su propia sombra” Lo buscó por motivos inspiraciones, más terminó enamorada de él. El amor y la atención

que Andrea puso en Arturo lo despertaron… así de simple, así de un día para otro Arturo comenzó una nueva vida consiente de su tridimensionalidad pero sin recordar a Andrea. Andrea para él era también una sombra, una sombra que murió con todo y su pasado ahora Arturo era otra cosa y difícilmente se percataría de que esa Andrea sombra también existía como ser tridimensional, de hecho era este ser quien proyectaba la sombra. Andrea por su parte fascinada por este ser bidimensional se olvidó de lo que ella era en un principio y cuando Arturo abandono el mundo de las sombras Andrea era una sombra, es decir se había olvidado que fue tridimensional alguna vez, pero sin Arturo, Andrea se sumergió en una tristeza inmensa… Andrea, y es decir la esencia de Andrea habían muerto mucho antes de que su cuerpo muriera. G. había escuchado de la situación sin imaginar que se trataba de la misma muchacha que había dejado aquellos impactantes dibujos en su oficina. Pero el profesor G. tenía estos dibujos y a través de los dibujos y de la admiración y devoción que él sentía por ellos había regresado a la vida a Andrea, sin embargo él pensaba que esta nueva Andrea estaba totalmente aparte, del resto de las Andreas de la historia pero no era así. Este Andrea reclamaba estar con Arturo. Algo le decía que lo que el universo le reclamaba era juntar a estas dos almas y eso lo molestaba mucho.

Andrea y yo continuamos con nuestra rutina. En este espacio oculto del mundo real. En esa rutina, las tardes eran de ver la televisión. Una tarde observamos la historia de un hombre que parecía saber mucho y buscaba convencer a los demás sobre cierta ideología que supongo los haría vivir mejor. Conforme la trama avanzaba, el hombre sabe que lo torturarán y lo asesinarán al final y parece aceptarlo como su destino. Incluso habla con uno de los hombres que lo sigue y pide que sea él quien lo entregue al bando enemigo. Al final el hombre muere y a los pocos días resucita. De alguna manera está película me marcó y me tuvo muchos días pensando no sé en que pueda relacionarse con mi propia historia.

Ayer investigué un poco más sobre la historia de la película. Resulta que el hombre fue real, resulta que la gente de este mundo tridimensional (al menos una gran parte de estas personas) Considere que la muerte de este hombre está directamente relacionada con el paso de esta gente tridimensional hacia otro plano de existencia no me acaba de quedar claro por qué.

He preguntado a varias personas. Las respuestas hacia él porque es importante la muerte de este hombre no me satisfacen. Mi teoría está muy lejos de lo que he escuchado, pienso que este Cristo sabía que nuestro cuerpo es una especie de borde de una existencia con más dimensiones. Una especie de envase al que hay que darle sólo la importancia de un envase, entonces, cuando este Cristo estaba en este plano tridimensional trató de decirle lo siguiente: Ustedes me ven aquí, pero yo no estoy aquí si ustedes rompen este

cuerpo, rompen el cuerpo, pero no me rompen a mí. ¿Comprenden? Eso me pasa a mí, pero a ustedes también les pasa ¿comprenden? Yo soy un “hijo de Dios”, pero todos somos “hijos de Dios” ¿Comprenden? Y luego buscó llevar la teoría a la práctica: Tu Judas o como sea que se llame. Me vas a entregar a mis enemigos procuren todos que mi muerte sea de lo más aparatosa posible y después verán como regreso. Lo que no me queda claro es si regresó… La gente asegura que regresó pero ¿cómo? ¿Qué lo demuestra?

Le he estado dando vueltas al asunto, toda esta situación está relacionada con las obras de Andrea. Para el mundo Andrea está muerta y conforme el tiempo pase, cada vez menos personas van a recordarla, ergo Andrea morirá definitivamente. Me fue dada la llave para que esto no suceda, tengo en mi poder sus obras, sospecho que a través de ellas así como para mi Andrea existe físicamente, lo será para el resto del mundo. Esto no se trata de revivir a cualquier mortal, hablamos de un mortal el cual tiene un mensaje especial, uno de esos mensajes que cambiará la forma de percibir nuestra existencia y por lo tanto el rumbo de nuestras vidas.

Lo he pensado bien, Art. Es la única persona que puede rescatar a Andrea. Para que esto se dé, debe de haber un choque. He decidido presentarme como el malo del cuento. He decidido viajar hasta los sueños del joven. Llevarme la imagen de Andrea hasta allá. Torturarla frente a sus ojos, hacer que me odie, hacerle pensar que un sueño premonitorio le mostró la verdad, esa en la que Andrea está viva, esa en la que él podría rescatarla. Lo hago por ella, lo hago por él, lo hago por la humanidad, si, sobre todo por la humanidad, es importante que la obra de Andrea sea conocida. Encuentro que mi misión en este mundo es el sacrificio.

La mente y el corazón de Andrea son un torbellino de dolor y confusión. Ella quiere a G. pero su destino es otro, sufre al ver al profesor avanzar con el viento en contra, desintegrarse anímicamente a cada paso y avanzar hacia su triste destino en el cual la pierde a ella. No se pregunta ¿Por qué no pelea? El destino es contundente y claro e ir en contra es ridículamente pretencioso e inútil, ambos lo saben ambos están tristes pero saben lo que deben de hacer, se despiden fundiéndose en un último abrazo.

Arturo conversa con Judith: ¿Qué fue lo que me despertó? ¿Dónde ha estado mi mente todo este tiempo? – No podemos saberlo… la mente es un espacio muy extraño, muy ajeno a nuestro entendimiento, ¿Qué te despertó? Un milagro, una coincidencia ¿Qué recuerdas de tu vida anterior? – Absolutamente nada. – Seguramente no había nada, un cerebro dormido y nada más. - ¿Qué sigue? ¿Qué debo hacer ahora? – Vive, eso es todo lo que hay que hacer. - ¿Y de los sueños? – Puedes ignorarlos o puedes darle un significado. ¿Qué es el profesor G. para ti? – Nada, ya que no lo conozco - ¿Quién es la chica que tortura en tus sueños? – Nadie… - Esto último Arturo

lo dijo muy poco convencido.

Esa mañana Arturo se levantó con una sola idea en su mente, la de irrumpir en la oficina del profesor G. y rescatar a la chica sin importar lo que tuviese que hacer para conseguir el objetivo. Dispuesto a todo incluso a dar muerte al hombre de cincuenta y tantos.

Arturo entró en la oficina y les mantuvo la vista firme a los penetrantes ojos de G. después exploró el lugar de cabo a rabo sin comentario alguno del maestro. No había chica alguna amarrada, secuestrada o torturada en su lugar un conjunto de dibujos extraños, pero más extraño para Arturo fue el impulso de tomarlos y el dolor en el rostro del profesor cuando esto ocurrió, extraña sorpresa para él fue descubrir que los dibujos estaban firmados por aquella chica que había muerto hace algunos días. Arturo cruzó el umbral de la puerta llevando consigo los dibujos, no entendía por qué pero sabía que debía publicarlos, los medios actuales lo permiten. No entendía porque esto era tan importante, pero estaba seguro de que lo era.

Freeditorial